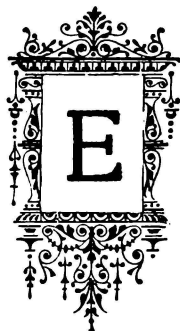


DON PEPE LEDESMA



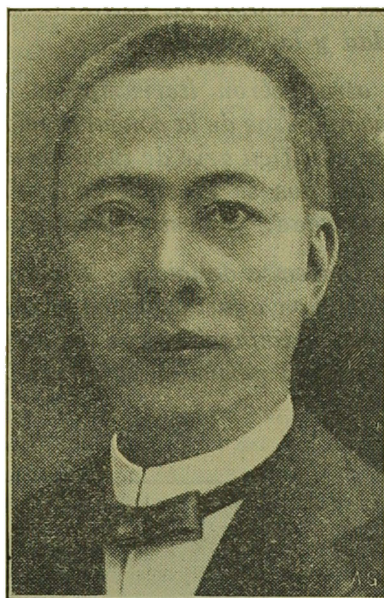
ESTAMOS de enhorabuena cuantos tenemos la fortuna de tratar al bueno de don Pepe. El Papa Pío XI se ha dignado premiar con el título Pontificio de "Caballero de San Gregorio Magno" los incontables servicios a la Iglesia Católica que en el curso de su larga existencia lleva prestados, con la naturalidad de quien se figura no haber hecho sino cumplir con un deber.

Cuando el lunes por la tarde fuimos invitados galantemente por los Profesores del Ateneo de Manila para asistir a una festecita íntima que proyectaban dar en honor de ese anciano venerable cuyo nombre encabeza estas líneas, no vacilamos un solo instante en aceptar la invitación. El motivo de la improvisada veladilla era la celebración de ese acontecimiento extraordinario en la historia de las Islas Filipinas.

Presidió el acto el Excmo. e Illmo. Sr. Delegado de Su Santidad, Mons. Guillermo Piani. El programa se compuso de algunos números de orquesta, orfeón, solos de tiple y pieza de piano, ejecutados con una maestría impropia de la edad de aquellos artistas en miniatura, porque todos ellos dieron pruebas de estar muy adelantados en los artificios de exquisita escuela musical. No en balde se glorian de tener por Maestros al gran Mossesgeld, el cual se conquista los plácemes del público cuantas veces se presenta ante él a la cabeza de sus coros infantiles sin rival.

A continuación hizo uso de la palabra el P. Rector del Colegio. Uno de los oradores de más talla de esta capital. Es de hablar recio y contundente. Su pensamiento se desliza como la gota de aceite sobre el imperceptible declive de una plancha de mármol: lentamente, a vista de todos y dejando rastro de su paso. Tiene un vigor de expresión y una claridad de conceptos que no estamos habituados a oír. Da de mano intencionadamente al colorido del poeta para no distraer energías a la fuerza de la argumentación.

Como era de esperar, dijo cosas muy provechosas para la juventud. Presentó al festejado como modelo de civismo y laboriosidad. Puso de manifiesto la raigambre de sus convicciones católicas, sin las cuales no es posible ser buen Filipino, porque equivaldría a abandonar la tradición para



EXCMO. SR. D. JOSE LEDESMA

lanzarse por derroteros cuyo paradero no es fácil prever. Supo hacer un admirable paralelo entre el ciudadano irreprochable y el Católico de ley, dos cualidades que constituyen el fondo de la vida de don Pepe Ledesma, el cual ha sido en toda coyuntura fiel servidor de la Patria porque fué siempre hijo sumiso de la Religión.

Aseguró haberse dirigido a ese fin todos los trabajos de los Jesuitas españoles que con tanta brillantez rigieron los destinos del Ateneo hasta hace dos años, y los de los Jesuitas americanos a quienes se ha encomendado dicho centro escolar. Se congratuló de contar entre los ex-Ateneístas figuras de tan relevantes dotes como don Pepe, una de las perlas más valiosas del pueblo Filipino, aunque menos voceada que otras por hallarse engastada en su imponderable humildad. Y terminó dando por muy bien empleados los sacrificios de los Hijos de San Ignacio, como con ellos hayan de obtenerse ciudadanos religiosos del talle de don Pepe Ledesma, orgullo de Silay.

El P. Byrne habló en inglés y puesto que entre los asistentes había quienes no manejaban la lengua de la Metrópoli actual, tuvo a bien el P. Vilallonga, Superior de los PP. Jesuitas, verter al castellano los conceptos del discurso del P. Rector. Y ¡vive Dios! que lo hizo como quien es. Luego después quiso añadir algunas palabras de su propia cosecha y el P. Vilallonga (¡amigo! a cada

cual toca su turno) pulsó con manos adamadas el arpa cortesana, arrancando de sus cuerdas armónicos de tonalidades indefinidas, como cadena de caprichosos arabescos donde engarzó los recuerdos de la infancia de don Pepe, deslizada en el Ateneo Municipal de Manila con el esplendor y aprovechamiento de los alumnos más aventajados, y algunos hechos de su vida ciudadana, en la cual se amalgamaron siempre en maravillosa armonía la laboriosidad y la honradez.

Uno y otro fueron interrumpidos constantemente por los aplausos de la concurrencia, y es que ambos poseen el difícil arte de instruir deleitando, aun cuando los dos se mueven en órbitas de su exclusiva propiedad. Nuestra enhorabuena.

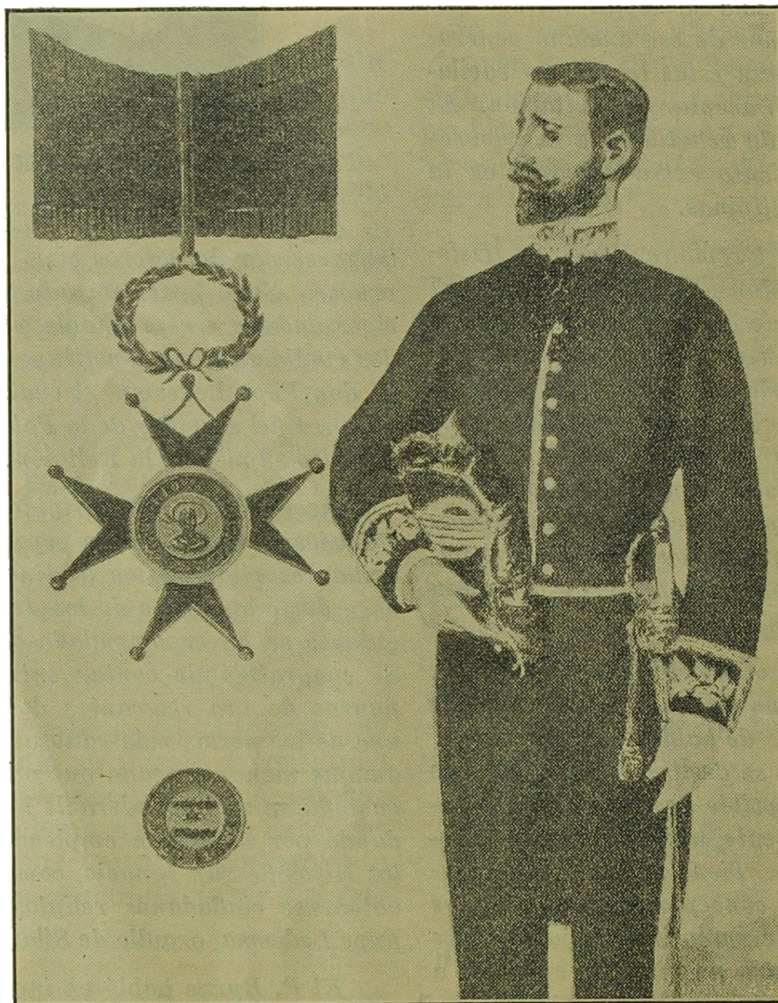
Fué una tardecita deliciosa. Y al cabo de ella todos abandonamos aquellos salones con el alma bañada de esa satisfacción que se experimenta cuando por ventura vemos en este mundo premia-

da la virtud. Es decir, no todos. Porque el buenísimo de don Pepe se hacía cruces y hasta protestaba entre dientes al verse objeto de tantas manifestaciones de sincera amistad.

Reciba nuestro muy querido y venerado amigo don Pepe Ledesma la más efusiva felicitación de cuantos venimos trabajando en ESTUDIO, por la honrosísima distinción que le ha dispensado Su Santidad el Papa Pío XI, Representante de Cristo en la tierra, y a la cual ha sabido él hacerse acreedor con una prolongada existencia tejida de trabajo y de virtud.

¡Quiera el Cielo conservárnosle muchos años aún para bien de la Patria y de la Religión Católica, Apostólica y Romana, cuyo Jefe Supremo acaba de armarle Caballero de la Orden de San Gregorio Magno!

F. GANDIA.



El grabado muestra el uniforme vistoso del Comendador de la Gran Orden de San Gregorio Magno. El traje es de color verde oscuro con decoraciones de plata. El comendador usa sable y sombrero tricorno, como el que se vé en la mano de la persona que aparece en el cliché. La medalla de honor del comendador es la que aparece a la izquierda en el grabado.